

Un policía escalador en el franquismo

TRIUNFO es una publicación muy seria, que recoge temas interesantes y trata de profundizar en ellos. Constituye un reducto de información en lo intelectual y en lo cultural, al margen de nefastas modas, y sea cual sea su inspiración política.

Por ello me he tomado muy en serio la amplia alusión que me dedica en el pasado ejemplar, número 810, en un informe de Fernando González bajo el título "Corre, corre como un americano".

Bajo el epígrafe "Retorno al valor", y en el informe mencionado, el señor González dice que un antiguo policía del franquismo (bonito título que no sólo me corresponde a mí, sino a todos, y que cambiando lo de policía podría aplicarse a los cientos de miles de funcionarios y profesionales que se hicieron y trabajaron en el período histórico anterior, y que siguen viviendo y ejerciendo) perteneciente a la antigua Brigada Político Social, lanzó en un programa televisivo, la idea de que el insuperable valor español podría alcanzar las más altas cimas. Añade que se echaron al monte numerosos jóvenes, y que este hecho produjo más de treinta muertes. Continúa diciendo en su informe el señor González, que Pérez de Tudela, al igual que Manolo Escobar, "El Cordobés" o Urtain, cumplimos como inductores de una época. Termina su comentario diciendo otra falsedad, ya que tras llamarme narigudo (no sé las características de la anónima nariz del señor González) dice que mi reingreso al Cuerpo Superior de Policía me llevará al servicio de los grupos antiterroristas al mando del controvertido comisario Conesa.

Señor González: ¡Ya está bien de escribir un informe mencionando imprecisiones y falsedades!

Ni mi vida, en su vertiente de divulgador de la Naturaleza, ni mis empresas de exploración o alpinismo han estado facilitadas o inducidas políticamente por nadie. Nadie me ha utilizado. Como divulgador del alpinismo y aun como alpinista fui el único de los considerados deportistas que me enfrenté abiertamente contra la política al uso y me separé del organismo correspondiente. Que esa autonomía me valió no sólo no gozar de ninguna ayuda, sino un sistemático entorpecimiento de cada una de mis empresas o actividades en los planos privado y público. Esto, que puede recordarse por el volumen informativo que alcanzó en años pasados, es muy distinto a lo que el señor González, tan desinformadamente dice en su informe. En cualquier caso, me parece obligación del Estado el sugerir actividades —y aun fomentar—, como el "footing" que el señor González critica, o el alpinismo que yo sólo promocioné. Que a

esta sociedad, estas prácticas deportivas le hacen mucha falta, precisamente por deparar tantas excelencias para el cuerpo y para el espíritu. Una sociedad más solidaria, más valiente y con mejor línea física.

Pero el principal punto que querría aclarar se refiere a mi condición de funcionario del Cuerpo Superior de Policía. Sin duda, para el señor González todos los policías han sido de la Brigada Político Social. No tiene usted ni idea, como no la tienen muchos españoles, respecto a la Policía española.



César A. Pérez de Tudela.

En primer lugar, aclararé al señor González que nunca pertencí a la Brigada Político Social. Después le diré a él y a los lectores que vieron su pasado informe que la Corporación policial es un Cuerpo de profesionales ahora y en otros tiempos pasados. Yo ingresé tras superar unas difíciles oposiciones, después de licenciarme en Derecho y cursar los estudios de rigor en la Escuela de Policía. Y desde entonces trabajé al servicio de la sociedad española, igual que mis compañeros, siempre al margen de lo político y en las labores de policía que nada tenían que ver. Si la Policía estuvo politizada en el franquismo, no lo estuvo más que cualquier otro estamento de la Administración, y tal vez diría que mucho menos que otros organismos estatales.

El señor González y muchos españoles identifican a la Policía con un mínimo porcentaje de funcionarios cuya misión era —por imperativo legislativo— ocuparse de temas políticos, desconociendo en su conjunto la labor social y fundamental que la Policía realiza y ha realizado en España. Lo que ha fallado siempre en la Policía ha sido un buen gabinete de relaciones públicas y de imagen corporativa, que de haber existido, gran parte de la sociedad española —incluido el País Vasco— se descubriría con afecto y respeto ante la acción policial.

No, señor González. Tampoco estoy en los grupos antiterroristas del comisario Conesa, admirando y respetando mucho lo que estar en dichos grupos representa de auténtico "valor español" —del que hablaba usted en

su informe—, de sacrificio personal, riesgo y nulo reconocimiento público.

Mi obsesión es dejar claros unos puntos fundamentales que lastran injustamente —por desconocimiento y mala intención— a una profesión, que tanto con el franquismo como con la Monarquía, no ha sido suficientemente valorada y reconocida en lo positivo y fundamental de su obra. Ahora parece que la Policía va a ser, o se aproxima a ser, lo que siempre debería haber sido, logrando el rango y la integración social que su labor y la preparación de sus componentes exige.

En cualquier caso soy tan policía franquista como abogado franquista, como usted, señor González —si lo era hace unos años—, periodista franquista.

Y si tras mis independientes y siempre zancadilleadas labores de divulgador de la Naturaleza, alpinismo o exploración, ha habido muertes —muchas más de las que dice el señor González—, culpele a la Federación Española de Montañismo, que se preocupó —durante el franquismo— más de combatirme que de cumplir la misión que la sociedad y el Estado le habla encomendado, como organismo tutelar, para preparar, prevenir y proteger al montañista.

Si mi momento ya pasó —como dice el señor González—, es asunto mío. Pero que el señor González esté atento a las noticias y verá si sigo ejerciendo el rumbo de mi libertad tanto en el franquismo como en la esperanzadora democracia. ■ CESAR A. PÉREZ DE TUDELA.

La irresistible ascensión de un demócrata

SEGUN se desprende de las afirmaciones del señor Pérez de Tudela, era él, en los tiempos del franquismo, un escalador heterodoxo: "Contra la política al uso". Es una suposición que no encaja bien con la figura de "héroe español" con la que nos lo presentaban los medios de comunicación, pero aceptable si él lo asegura. Hay, sin embargo, un matiz importante: a los españoles no se les explica que "ese héroe" era policía. Era un dato secreto, susurrado boca a boca. Pretende el señor Pérez de Tudela que "todos éramos profesionales del franquismo", con lo cual su papel de policía queda encuadrado, lógicamente, en una estricta profesionalidad. Parece un optimismo.

El error pudiera partir de la afirmación "ser policía del franquismo" o "ser policía en el franquismo". Para entendernos, TRIUNFO fue un semanario en el franquismo y nunca, eso es evidente, fue un

semanario del franquismo. Dice el señor Pérez de Tudela que existe poca información sobre el Cuerpo de Policía al que pertenece, y lo explica después porque le ha fallado "un gabinete de relaciones públicas". En una dictadura, la Policía —y no sólo la política— no hace relaciones públicas, sino que reprime. Recientemente, Diario 16 y TeleXpés de Barcelona anunciaban el retorno al servicio activo de Pérez de Tudela "de la antigua Brigada Político Social". Si él lo niega no vamos a discutirlo, aunque nos gustaría, con la curiosidad de españoles desinformados, conocer qué labores de policía efectuaba el señor Pérez de Tudela "al servicio de la sociedad española". Sus "charlas" en Fuerza Nueva, tras la muerte del dictador, y sus apariciones en los círculos de seguridad próximos a Alianza Popular hacían sospechar que era un nostálgico de la dictadura. Sin embargo, comprobamos, con alegría, que el señor Pé-

rez de Tudela inicia la escalada en eso que él denomina "esperanzadora democracia". Nunca es tarde.

Queda finalmente un problema nasal. Se queja el señor Pérez de Tudela de que se le describe como "narigudo". Inquieta, a su vez, acerca de mi nariz. Es este un dato que, como policía, comprenderá carece de importancia. En cambio, la discutible nariz de Pérez de Tudela fue objeto de un homenaje por parte del Club Els Nariguts de Barcelona en un suntuoso acto en el hotel Presidente. Al parecer, hubo una entrega de diploma como "narigudo de honor". En este sentido, como narigudo célebre, citaba yo la característica nasal del montañero, que no en otro. De todas las maneras, ser un policía del franquismo, escalar montañas con las gentes pertenecientes a las Organizaciones Juveniles y ahora tener una "esperanza democrática" es, respetuosamente, un problema de narices. ■ F. G.